Año IX — Barcelona 28 de Febrero de 1912 — Epoca 4.ª—Número 98

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

El conflicto del carbón

En el Congreso anual que los mineros ingleses celebraron en agosto último, se acordó fijar el salario mínimo en todas las regiones. En diciembre, por 445,801 votos contra 115,721, los mineros decidieron declarar la huelga general sin determinar la fecha, que se ha fijado ahora para el 1.° de marzo.

Los avisos de huelga han sido ya dirigidos á las compañías, según el plazo preventivo que señalan las leyes inglesas y los contratos colectivos de trabajo.

La huelga se declarará, seguramente, á juzgar, según dice un diario, por los telegramas recibidos por comerciantes españoles.

El número de mineros asciende á 850,000, á los cuales hay que añadir 250,000 trabajadores de oficios símiles.

Los patronos han declarado que no pueden aceptar las proposiciones de las Trades Unions.

La huelga de los mineros de la Gran Bretaña entrañaría la parálisis general de la industria del país, sobre todo si, como se asegura, los obreros de transportes se solidarizan con los mineros.

Para tratar sobre la huelga se reunieron días pasados en Londres el Comité de la Federación Internacional de mineros y los delegados de la Gran Bretaña, Francia, Austria, Alemania, Holanda y Bélgica, acordando éstos solidarizarse con sus compañeros ingleses, lo que puede aumentar el contingente de huelguistas de una manera incalculable.

Como se ve por lo que antecede, el conflicto minero de Inglaterra puede ser internacional.

En España apenas hay quien se entere de estas cosas; pero lo cierto es que los motores de la industria española, á pesar de que en España tenemos buenos y abundantes yacimientos de hulla, funcionan, en su gran mayoría, con carbón inglés y con maquinaria inglesa, francesa y alemana, por lo cual nuestra desidia y nuestra ignorancia no nos librará del conflicto.

Si se suspende la extracción de carbón en Inglaterra y las organizaciones obreras europeas se solidarizan sin contar con España, parecerá justificada aquella nota geografico-fantástica: «el Africa empieza en los Pirineos.»

Dos organismos teníamos, la U. G. T. y la C. N. T. que hubieran debido y podido poner al proletariado español á la altura de las circunstancias; pero el Estado, con su pata de elefante, las puso fuera de servicio, sin que, en vista del próximo conflicto, ni el gobierno ni la burguesía en sus asociaciones den señales de vida.

Si los acuerdos se cumplen y las previsiones se realizan, podrá faltarnos carbón para la industria y el transporte terrestre y marítimo, y echársenos encima un conflicto político y económico gravísimo, porque representará para España una huelga general forzosa

De él saldremos como podamos. Todos los años tenemos grandes inundaciones que anegan campos, destruyen cosechas, derriban casas, causan víctimas, arruinan fortunas y á continuación, abandonando la frase «castillos en el aire», recurrimos á la «política hidráulica» y formulamos proyectos de diques y canalizaciones que olvidamos cuando las aguas vuelven á su cauce y los campos se secan, y España sigue cada vez más española. Pues así sucederá con la falta de carbón: se arruinará algún burgués, se morirán de hambre algunos obreros, emigrarán algunos centenares más que los de costumbre, se repartirán sablazos, se incoarán procesos y tal día hará un año.

En cambio en Inglaterra, según la prensa burguesa, parece que la crisis minera es una pesadilla, y los arbitristas surgen por todas partes: unos hablan de la intervención del rey, otros de un debate urgente en el Parlamento para la nacionalización de las minas, de la participación de los obreros en los beneficios, de la adopción del salario mínimo, del tribunal mixto, de arbitraje, etc.; pero ni una palabra de la expropiación y consiguiente fin del salario y del derecho de accesión: sólo hay intransigencia patronal, tenacidad obrera, habilidad gubernamental y detrás una fermentación de intereses y pasiones que puede condensarse en tempestad violenta con normalidad subsiguiente fuera del alcance de la actual previsión.

En las otras naciones que pueden sufrir las consecuencias de la temida crisis, y aun verla complicada con huelgas de los obreros del transporte marítimo y ferroviario, hay también su correspondiente agitación, sin que se plantee todavía el problema en sus verdaderos y racionales términos.

Afortunadamente, el proletariado, que es, por estacionamiento de todo privilegiado, propietario y capitalista, la fracción humana exclusivamente progresiva, si no ha hallado todavía la forma de una organización poderosa internacional, tiene su ideal emancipador y no ha delegado su representación en ningún hombre prestigioso que pudiera dirigirle, desviarle y por último venderle, aunque no ha faltado quien intentara, con más ó menos éxito, obtener esa representación en cada país. Al proletariado internacional le salva ese mismo estado de semi-organización en que se halla, que, sin darle consistencia maciza para una resistencia fuerte y tenaz, impide el caudillaje y la disciplina, que le sometería á la pequeñez de un grande hombre ó de una secta, y le predispone al desarrollo de las ideas y á las determinaciones salvadoras de su emancipación.

Hoy no es posible la dictadura internacional de un Marx; en cambio en Europa, América y en la parte modernizada de los otros continentes se agita el proletariado sin dejar un momento de reposo al capitalismo y á su complaciente amiga la autoridad, que le favorece cada día con leyes *scélérates* cada vez más positivas.

Gobernantes y diplomáticos creen que puede jugarse todavía al ajedrez sobre el mapa-mundi, como jugaban sus antecesores de hace un siglo, que se movían molestados por la ambiciosa osadía de Napoleón. No dan á la agitación proletaria mayor alcance que el de cuestión de orden público interior, porque no hay privilegiado, ni burgués, ni obrero aburguesado, ni político de buena ó mala fe capaz de comprender el ideal emancipador ni el fondo de fuerza que contiene y desarrolla el aforismo internacional «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos».

Así vamos pasando, con socialismo fiambre, partidos obreros, parlamentarismo desacreditado, diputados obreros y otros entretenimientos, hasta que la magnitud de los conflictos caigan como avalanchas irresistibles, y, tras el trastorno, surja un estado diferente y un nuevo régimen, condensando y dando forma positiva á las ideas y á las fuerzas antes disgregadas y sin eficacia práctica.

No fantasía revolucionaria, sino previsión lógica es ésta, considerando que el llamado pan de la industria, el carbón, se halla sujeto á las oscilaciones de descomunal batalla sostenida entre mineros de dividendo y mineros de jornal, la cual, por ley natural del progreso ha de acabar fusionando ambos ejércitos en una clase única de productores libres.

ANSELMO LORENZO

Cogidas al vuelo

A propósito de la probable y próxima huelga de un millón de mineros en Inglaterra, publicó la prensa el siguiente telegrama:

«Londres.—Hay preparados 170,000 soldados para el caso de que ocurran disturbios con motivo de la huelga carbonífera.»

El caso es éste: 170,000 hombres armados pagados por el Estado, contra un millón de hombres inofensivos explotados por la burguesía, que reclaman un mínimo de justicia

Como no hay ley que impida pensar, haga el lector los comentarios que nos está vedado escribir.

***

Sin el menor disturbio promovido por obreros y en pleno carnaval, he aquí lo que ocurrió en Madrid el otro día, según refiere un diario:

«La mendiga María Gómez pasó la noche en el portal de la iglesia de Monserrat en compañía de dos hijitos suyos.

»Al amanecer, uno de ellos, agonizaba y se lo llevó á la casa de socorro falleciendo en el camino.

»De la casa de socorro se envió á la pobre madre á la comisaria y de ésta al juzgado de guardia.

»Toda esta odisea hubo de llevarla á cabo la desgraciadísima madre llevando en brazos el cadáver de su hijo.

»Por fin en el juzgado de guardia se ordenó que se le recogiese en un furgón.

»El niño había muerto de hambre y frío.»

Faltos de palabra para expresar la indignación que causa hecho tan monstruoso, recurrimos al recuerdo de este dato sociológico: en el mundo se produce triple cantidad de alimentos y de cosas necesarias á la vida que la que necesitan todos sus habitantes de cada generación. Está probado.

Si no existiera la usurpación propietaria ni su defensor el Estado, la Sociedad, libremente administrada, proveería cumplidamente á las necesidades de todos, y no podrían darse casos tan brutalmente repulsivos.

***

Unos burgueses que se atribuyen la representación de *las fuerzas vivas* de Barcelona, se han costeado un banquete al que han convidado al gobernador por lo bien que nos gobierna.

Que los burgueses se gasten su dinero en un banquete más ¡qué importa al mundo!; pero que se tengan por fuerzas vivas, cuando en realidad son impedimenta antiprogresiva que explota al obrero, verdadera fuerza vital, y le impide todo desarrollo, es adornarse con plumas de pavo real.

Y en cuanto á lo del buen gobierno... esperemos á que los trabajadores se concierten para dar un banquete al gobernador.

Hasta tanto, la gratitud burguesa es expresión de parcialidad, no de merecimiento y justicia.

***

Lerroux ha dicho públicamente el otro día: «prefiero la disciplina á la moralidad».

Por supuesto, la disciplina para los de su partido, que quiere decir obediencia al jefe.

¿Y de ese disciplinante esperan su emancipación los trabajadores republicanos?

Prepárense á recibir disciplinazos merecidos, que no otra cosa merecen los siervos que confían su emancipación á la inmoralidad de un soberbio, que por añadidura confiesa únicamente su inmoral soberbia.

¿No leen esos trabajadores lerrouxistas? ¿No saben lo qué sucede en Portugal?

¿A quién se quejarán cuando les explote y les fusile la república, después de haberles explotado y fusilado la monarquía?

***

El Sindicato agrícola de Yecla acordó pedir á los Poderes públicos que condonen un año de contribución en vista de la situación angustiosa que ha producido á todos los labradores la tremenda sequía.

Los campos han estado dos años sin sembrar. Ha sido preciso arrancar los olivos y las vides secas.

La falta de trabajo y la miseria campesina, secuela de la misma, han expatriado á 7,000 obreros, que se han dirigido como emigrantes á las Repúblicas hispano americanas en busca de ocupación.

Los Poderes públicos no condonarán la contribución á los damnificados por la sequía ni á los que han perdido la cosecha por las inundaciones, porque ¿de dónde sacarían millones para construir barcos, sostener guerras y repartir cucharadas de presupuesto?

Esperen sentados con calma patriótica los ciudadanos de ese sindicato, y todo se arreglará.

***

Moret ha vuelto á hablar de huelgas en el Ateneo de Madrid, y ha comparado la huelga general con las tremendas visiones del Apocalipsis.

¡Qué miedo!

¡Cómo asusta á los improductivos la enérgica voluntad de los productores mancomunados!

Por lo mismo ¡qué consuelo! ¡qué esperanza pueden fundar en esa energía todos los oprimidos por la cobardía burguesa!

***

El kaiser, el hombre que desde el trono alemán aspira al dominio universal, está que no le llega la camisa al cuerpo.

¡Oh! ¡El caso no es para menos!

Por 24 votos, ¡sólo por 24 votos! no ha triunfado el socialismo en el parlamento alemán.

¡Por 24 puntos no les ha tocado á los socialistas alemanes el premio gordo del Poooder Pooolítico!

Abisma la consideración de cómo se hubiera visto el kaiser con toda su infantería, su caballería y su artillería si los socialistas hubiesen llegado á obtener siquiera 25 votos más.

¡Dónde hubiera habido gallinas suficientes para engrosar los millones de ollas de los electores socialistas!

BAJO LA III REPÚBLICA FRANCESA

Los crímenes del militarismo

I

En Francia, los jóvenes que son condenados por un tribunal de justicia, sea por el delito que sea, antes de hacer el servicio militar, cuando ingresan en éste son destinados á servir en los Batallones de Africa. A los mismos cuerpos de ejército se destinan también los considerados como «malas cabezas» en los otros regimientos de la república.

De los primeros fué Luis Aernoult. Obrero «terrassier», antes de ser militar, pertenecía al sindicato de su oficio, de París, cuando con ocasión de una huelga declarada por sus compañeros, hubo de verse condenado á una ligera prisión de dos meses por delito de coacciones.

LOUIS AERNOULT

Y esta simple condena, que le cogió contando 18 años, bastó para que, más tarde, se le enviase á los Batallones de Africa á cumplir sus obligaciones militares.

Cumpliendo las estaba hacia Junio de 1909. Una falta vanal, insignificante, sin embargo, de que se le acusó en el Batallón donde servía, motivó el que el jefe de éste le destinase, como castigo, á la compañía disciplinaria de Djenan-ed Dar.

A este punto llegó el día 1.° de Julio por la tarde; poco más de las veinticuatro horas siguientes ya estaba muerto. ¿Cómo murió? Nos lo va á contar un testigo presencial de su muerte, disciplinario también, el cual poseído de gran indignación por lo que acababa de presenciar, escribió, en aquellos precisos momentos, á un hermano suyo la presente carta:

«El jueves, á las cinco de la tarde, llegaba á la disciplinaria, donde yo estoy, un soldado llamado Luis Aernoult. Como venía castigado, en seguida que llegó se le encerró en una celda. Al día siguiente, bien temprano, se le sacó de ella para obligarle á ejecutar, ante un pelotón de tiradores lo que nosotros conocemos con el nombre de «baile de castigo», un ejercicio atroz que nadie puede resistir un buen rato y que sirvió ya para que muchos disciplinarios hayan sido sumariados por desobediencia. Y Aernoult, durante ¡tres horas! que serían un siglo para él, tuvo que hacer esta danza sangrienta, siendo fuertemente apaleado por los tiradores así que cesaba en ella un sólo momento.

»Esta fué la primera parte de su martirio. Terminada que la hubo, se le hizo coger una carretilla, cargada de piedras y que estaba hundida hasta su media rueda en la arena, y de esta forma se le mandó que echase á andar con ella. Apenas podía; pero detrás de él iban los tiradores golpeándole todo el cuerpo con sus palos, á la vez que le gritaban: «camina, perro; camina...». Y al desdichado casi le era imposible dar un paso.

»Todavía no se conformaron sus verdugos con las duras pruebas á que Aernoult estuvo sometido; inventaron otra peor. A un extremo y otro del patio se colocaron unas enormes bomboneras de vidrio, llenas de arena, con un peso de más de 40 kilos, y poniéndole una de ellas sobre sus hombros quisieron que caminase así, á paso de reglamento y fuese á buscar la otra y sucesivamente. Pero el pobre soldado, ya rendido y extenuado, no pudo con tanta carga y se detuvo. El teniente Sabatier, ansioso de intervenir, se dirige hacia donde quedó parado Aernoult y le incita á seguir. Imposible, imposible; le faltaban las fuerzas. Entonces, viendo que no se podía sacar más partido de él en esa forma, el teniente ordena que se le conduzca a la celda, donde le dejaron «convenientemente» atado de pies y brazos, no sin antes haberle apaleado de nuevo y pegarle unas cuantas patadas en distintas partes de su cuerpo.

»Arrojado al suelo como un simple fardo, sin poder moverse, sufriendo de los golpes que había recibido y temblando de fiebre, Aernoult pidió que se le llevase cualquier bebida para apagar su sed. Sus quejas fueron oídas por el sargento Beigner, quien, por toda contestación, le dijo que tapase su boca con la arena.

»Hacia las tres de la tarde, unos soldados, también castigados, que tenían sus celdas cerca de la de Aernoult, pudieron escuchar nuevos gemidos de éste, casi los últimos, producidos por las torturas que le causaba la sed. Beigner entra otra vez en su celda al ruido de aquellos y le pregunta con brusquedad:

» —¿Qué quieres tú, carraña?

» —¡Sargento—exclama Aernoult—, yo tengo sed, mucha sed...

»Una patada en el vientre fué la contestación que le dió el verdugo. Luego, para mayor martirio, le preguntó:

» —¿Tienes sed ahora?

» —Sargento—dice entonces el moribundo—, yo voy á morir; pero mi madre os maldecirá...

»A las once de la noche, los soldados vecinos pudieron oir todavía estos gritos supremos de Aernoult: ¡Madre!... ¡Madre!... Después un pequeño gemido y el silencio. El martirizado había muerto».

Aernoult, pues, no murió naturalmente; él fué, como se ve por esta carta, cobardemente asesinado. El militarismo francés se cubría con un nuevo crimen.

Pero el antiguo «terrassier» muerto, podía aún acusar á sus infames verdugos cuando se le fuese á practicar la autopsia. Y esto había que evitarlo. Al efecto, se hace que el médico encargado de la operación redacte un informe bien de acuerdo con el deseo de los martirizadores. De este informe, de este documento que iba á servir como verdad oficial, se desprende —¡oh, burla canallesca!—que Aernoult falleció «á consecuencia de una congestión cerebral debida á la acción del calor» y que las lesiones que tenía en distintas partes del cuerpo, «debía de habérselas causado él mismo en un acceso de sobreexcitación». Los asesinos, hecho esto, se juzgaron á salvo.

Aun hicieron más. Al día siguiente de cometido el crimen, enviaron un telegrama al padre de Aernoult anunciándole el fallecimiento de su hijo. Y como esto les pareció poca cosa, el mismo capitán de la compañía disciplinaria, con fecha 5 de aquel mes de Julio, como complemento al telegrama, tuvo el cinismo de dirigir á aquel atribulado padre una carta concebida en estos términos:

«Señor: Tengo el sentimiento de confirmaros mi telegrama del 3 de Julio, donde os anunciaba la muerte de vuestro hijo Luis, muerte ocurrida á consecuencia de una congestión cerebral.

»La víspera de su fallecimieuto estuve yo en su misma celda dándole excelentes consejos, porque la conducta de vuestro desgraciado hijo dejaba bastante que desear; pero, á pesar de ellos, durante todo el día 2 se colocó en una actitud de cólera violenta y, en este estado de sobreexcitación en que él se encontraba, hubo de verse atacado por la congestión que puso fin á su vida.

»Los oficiales de la compañía, así como todos sus camaradas, se han impuesto el deber de colocar una corona sobre su tumba del cementerio de Beni Ounif que es el sitio dande se ha enterrado.

»Recibid etc., etc.»

Tanta mentira no podía, sin embargo, subsistir; varios soldados estaban enterados de todo lo que había sucedido. Ellos, indignados por lo que habían visto y oído, se dispusieron á hablar. Entonces, los jefes los amordazan, los persiguen para hacerles callar.

A uno, llamado Allaire, se le castiga con quince días de prisión y hasta se le martiriza cuatro veces en la «crapaudine»; terminada su condena, tuvo que ir al hospital de Ain-Sefra, en el que estuvo tres meses enfermo. Antes de salir de aquí, se le presenta para firmar unas declaraciones en las cuales se desmentía que Aernoult fuese muerto violentamente; pero él se niega. Ni aun verbalmente quiso retractarse de nada de lo que se le pedía.

Otro, Cotte, quien estaba condecorado con la medalla de Marruecos, además de haber visto sufrir á Aernoult todos sus diferentes martirios, había oído como un tirador anunció la muerte de aquél al capitán de la compañía y cómo éste, luego, dirigiéndose al teniente Sabatier; grito: «Todavía se ha derramado más sangre aquí». Cotte, impresionado por todo esto, notificó al comandante lo que pasaba. Pocas horas después se le metía en una celda...

La verdad corría peligro de no ser conocida... Pero quedaba aun otro que no estaba conforme con que así fuese: Emilio Rousset, un disciplinario, «un mala cabeza». Este, desde una celda, cercana á la del pobre Aernoult, pudo escuchar, angustiado, la agonía del martirizado, pudo oir su último grito de: ¡Madre!... ¡Madre!... Y Rousset *quiso* hablar.

Firmemente decidido á ello, tuvo un gesto heroico: para que le formasen un consejo de guerra y poder, en esto, decir la verdad, se hizo culpable de un acto de desobediencia.

Los asesinos temblaron, temiendo ser descubiertos, y apelaron á todos los medios para que la voz de Rousset fuese ahogada oportunamente. Así, llegado el día de la vista se le encierra en un calabozo, y sin que pudiese dejar de oir su protesta en el consejo, éste le condena á cinco años de prisión. Su buen deseo pareció salir fallido.

Mas, entretanto, las infamias que se sucedían en Djnan-ed-Dar comenzaron á hacerse públicas en Francia. La carta que más arriba hemos insertado, de vuelta en vuelta, llegó á poder del diputado socialista Allemane, y éste

se apresuró á dar lectura de ella en plena Cámara, produciendo con su acto una general expectación. Y como simultáneamente, la prensa revolucionaria del país dedicaba gran espacio á relatar todo cuanto del *affaire* se sabía. El gobierno entonces, para calmar la agitación, decidió tomar cartas en el asunto.

Se sabe ya lo que siempre es esto: un medio de desorientar á la opinión con una verdad oficial que es falsa. *Pero no perder la extremo*, en la presente ocasión, una vez más, se hizo lo mismo.

La comedia consistió en formar causa á los que la opinión señalaba como asesinos de Aernoult. En Septiembre de 1910, los así señalados, Sabatier, Beigner, etc., comparecieron ante un consejo de guerra, el cual, igual que en tiempo cuando el proceso Dreyfus se hizo con el traidor Esterhazy, declaró inocentes á los sumariados. Pero durante las sesiones públicas del consejo se pudo apreciar que los testigos de cargo no habían aparecido: unos, según se dijo, estaban disfrutando de licencia; otros, ya habían cumplido sus años de servicio y se marcharon á sus respectivas filas, se retraeron de todo lo que primero propalaban... Si los verdugos, si los amantes del «honor» del ejército francés se creyeron á salvo después de esta burda farsa, los hombres que saben el valor que tienen las verdades oficiales, inspiradas siempre en razón de Estado, se afirmaron en sus propósitos de protesta con más empeño que nunca.

Y la campaña de agitación se reanudó con fuerza, sostenida principalmente por el Comité de Defensa Social, la «C. G. T.» *L'Humanité, Le Temps Nouveaux, La Guerre Sociale* y demás periódicos y agrupaciones sindicalistas, socialistas y anarquistas. El sindicato «ferrassiers», de París, los antiguos compañeros del pobre Aernoult, acordándose del que por un delito de huelga hubo ser destinado á los Batallones de África y aquí encontrar la muerte, tuvieron el noble arranque de poner toda su caja social bien repleta, á disposición de los que sostenían la protesta.

Para dar mayor intensidad á la agitación, algunas organizaciones y periódicos acordaron enviar á Argelia varios delegados suyos. De este modo fué cómo se pudo saber toda la verdad, la cruel verdad de lo que le sucedió á Aernoult y lo que le sucedía ahora á Rousset, así como también se conocieron además otros crímenes y otros suplicios que permanecían ignorados y de los cuales eran víctimas los pobres disciplinarios. La obra de los verdugos militares iba á ser pronto divulgada por toda Francia.

Y se divulgó todo cuanto aquellos delegados habían visto en Argelia. Al cabo, pues, de la campaña contra los asesinos de Aernoult y por la revisión del proceso de Rousset, también se iba contra el régimen bárbaro á que estaban sometidos los disciplinarios, causa originaria de todo lo otro. Esto hizo que el gobierno, á poco, ordenase el que los que aún cumplían su servicio en los Batallones de África, lo cumpliesen en lo sucesivo en compañías establecidas en la misma Francia. Algo era lo conseguido, pero no era bastante. Quedaba aun mucho que trabajar. Y hasta el final se iría.

Escarnio

16 de Febrero

Día en que seré JUZGADO, por *escarnio*... Y me pregunto muchas veces: ¿puede escarnecerse un esqueleto? ¿quitar carne á un hueso? No hallo contestación categórica que darme, pues se da el caso que aquellos que han de juzgarme, dice el mundo que son los sabios, los doctos, los que buscaron en los libros de la ciencia del saber, y á pesar de ello, el mundo se equivoca, porque ni ellos son doctos, ni sabios, ni nada; son hombres que viviendo en el error quieren que los demás lo imiten, que sus coetáneos, sean la claque; los *alabaderos* que aplaudan sus fallos, porque ellos con sus leyes anacrónicas poseen títulos para condenar á los hombres que no comulgan con el credo de aquellos *varones sesudos* y sapientísimos, que sólo viven de maldades propias.

Los derechos de la ley, son tópicos tras de los cuales se oculta la estulticia de los manipuladores de ella con que unos cubren sus grandes miserias

El derecho por el derecho mismo es un mito en la actual forma extructural del orden social; el derecho no se justifica más que con el triunfo, y la balanza de Astrea no se inclina más que ante el más fuerte en el orden material y nunca ante el que tiene más razón. La Justicia suprema mentira, tras la que se escuda el conjunto monstruoso de un estado positivista y grosero que tiene por guía el individualismo descarnado del hombre del clan.

Voy á tratar ahora sobre el *escarnio*.

Dios, esa ficción errónea de la antigüedad, no puede, no debe ser patrimonio de esta sociedad en que la civilización busca un más ancho campo cultural, y basta decir sólo que *dios* no existió nunca, que *dios* es una concepción emprobecida de algún maldito, que tras sus perversidades, sus crímenes, ha hecho que durante XX siglos viva la humanidad sumisa, postrada ante una *cosa* que de ser verdad «que está en todas partes», debe estar también en los excusados, expuesto al excremento diario y á las provocaduras de los bochornosos beodos.

Dios antihigiénico y antiestético, *dios* perverso y cruel, *dios* criminal, merecerá de ser como los *milagros* de ese mismo *dios*, no hacerse uso así mismo quedando y quitándose ese poder absurdo que han dado en declararlo sus representantes en la Tierra.

¿Escarnio á la religión? ¿Cómo puede escarnecerse un culto si no se es partidario de él? ¿Cómo no escarnece el mahometano, el budista y tantas otras mentiras del *deismo*? Sólo puede escarnecer aquel que profesando un ideal, una profesión ó un culto, hiciera mofa de él; pero aquel que por haber comprendido los errores de la secta á que perteneció de grado ó por fuerza, que ridiculice los actos salvajes de los sacerdotes ó profesores, ese está exento de culpa, pues sólo hace una crítica de aquella mentira social, como puede hacerla de un Ayuntamiento, de una Diputación, de un Estado, de una Sociedad ó de un libro.

Escarnecen á la religión los que adulteran los productos, los que comen del sudor ajeno y los que prostituyen á la humanidad; y escarnecen todos estos á la religión los curas estafadores, los frailes sodomitas y las monjas que dan á luz.

Escarnecen á la religión los burgueses que explotan, las leyes que condenan y los gobernantes que engañan como Canalejas, Maura, La Cierva, etc.

Y escarnecen todos estos á la religión, porque dicen corderotes y devotos de esa secta, porque dicen idolatrarla, porque dicen amar la verdad y odiar la mentira, siendo todo lo contrario en su conducta y en sus acciones.

Yo no se si esto es filosofía ó un maremagnum de palabras huecas; sólo sé decir que cuando del mito fantástico *dios* se habla, me asalta un indigno y quisiera poder cambiar mi aire envenenado para que al respirarme los seres se inocularan los unos de odios, de este grande odio mío, sublime y matador; y los otros, de un veneno mortífero, de mi veneno reconquistador, purificante de la sociedad que ansío.

Jerez de la Frontera — JOSÉ ARRANZ

Para el primer tema del Concurso

No practicarla

Preguntan los compañeros de Gorgona (Panamá) que medios son los más prácticos para combatir la religión y en los tiempos que corremos, después de los descubrimientos de las ciencias Astronómica, Geológica, Química, Mecánica, etc., después de los resultados negativos que para la existencia divina han dado los análisis de las patrañas religiosas, después de la acertada y severa crítica que de la moral del clero han hecho los más sabios y atrevidos pensadores: el medio más práctico de combatir la religión, es teorizar con el ejemplo: no practicarla.

Natural, que esos descubrimientos, esa crítica, es preciso lleguen á donde la ignorancia no ha podido hacerlos llegar, á donde la estúpida fe ó el fanatismo intransigente han puesto una barrera á la luz, y para lograr que esa luz, esos conocimientos, penetren en los más apartados rincones, se pueden, ó mejor, se deben aprovechar todos los medios adecuados, ya la propaganda oral, ya la escrita, poniendo siempre de manifiesto, los absurdos en que tiene su base la religión, ese edificio que tan poca consistencia tiene, tan pronto como el cerebro se despoja de la fe que hace imposible la evolución del pensamiento.

¿Qué individuo al abandonar esa ridícula fe, puede aceptar que nuestro planeta, nosotros, cuanto en él existe, fué obra caprichosa salida por las fauces de un dios consentidor de que unos de sus hijos se mueran de hambre y otros de harturas, consentidor de las guerras, la peste y mil más calamidades que nos la humidad percibe? ¿Quién que, se en posesión de un algo de lógica y buen sentido, puede aceptar que ese dios nos creó, que por ser autor de todo lo es hasta de nuestros pensamientos, que nos inspira nuestros actos y que luego por nuestros pensamientos y por nuestros actos nos condena á una eternidad en llamas? Hacer esto, es completamente igual que si un padre inspira, manda, aconseja ú obliga á un hijo, á realizar una obra ó acción imperfecto ó mala y luego de mostrarle los defectos de esa obra ó de esa acción, lo mata de hambre.

Bien puede afirmarse que el padre que esto hiciera, era un criminal mónstruo, y yo no afirmo ó no digo que lo es el dios que lo hace, porque tengo una convicción firmísima de que toda divinidad es pura leyenda.

Hacer estas consideraciones donde sean necesarias, es laborar por el esclarecimiento de la verdad; cada descubrimiento científico que se hace, es un nuevo golpe que se asesta á la ya anémica falsedad divina; mostrar lo casi nada ó nada que practican lo que ordena la religión, los encargados de su pastoreo, es instigar á los creyentes á la observación; pero hoy que la masa del pueblo no tiene un adarme de fe, hoy que la tendencia es acabar con la religión católica y con todas las religiones, no hay nada que practicar ninguno de sus ritos, que los convencidos de la mentira no seamos cómplices de que ella siga imperando. Apartándonos completamente de todas las bobadas religiosas, el ejemplo no tardará en dejarse sentir, puesto que si la iglesia ó la religión cuentan con fuerza suficiente para subsistir con una vida de boato y de espléndidez, es porque, á debido al amor de los que con su pasividad la sostienen, sino á la costumbre, al convencionalismo ambiente. Ocasiones mil he tenido de discutir ó teorizar, con individuos de ambos sexos, los cuales, días, horas y hasta minutos después de haber practicado una fórmula religiosa, tal como el matrimonio, el bautismo con hijo, la confesión, etc., han convenido conmigo en que la existencia de dios con toda su corte celestial es una solemne mentira.

Yo no creo que estos individuos cuando niegan toda existencia divina, lo hagan con conocimientos, con convicción, y, menos cuando aceptan esa divinidad; pero sí creo mucho más lógico, que un individuo niegue la existencia de lo que nadie le ha demostrado, que lo acepte con una venda en los ojos.

Este es el concepto que de la religión tiene la inmensa mayoría del pueblo, la práctica porque otros la practican, aunque no sabe lo que practica, como bebe alcohol porque otros lo beben, sin preocuparse si el alcohol le mata, como aspira el humo del tabaco porque otros también lo hacen y así en todo. Siempre la rutina. Eso es hoy la religión en la mayoría del pueblo, una costumbre y nada más.

Cierto es, que hay algunos desgraciados lugareños, para los cuales la Ciencia y cuanto constituye el progreso de los tiempos que corremos, es más de ese hipotético demonio, á los que decir que la existencia de dios es un mito, es herirles en lo más hondo de sus sentimientos, pero esta fe ciega, este fanatismo, sólo se halla en estas infelices gentes. En el pueblo de las grandes ciudades, en el pueblo donde han llegado á penetrar los rayos de luz que la Ciencia y la crítica envían hasta donde le es posible hacerlos llegar, ese fanatismo, esa fe, no existe en los ramos del trabajo, ni existe en los del saber, y lo que es más, no existe en los encargados de propagar la burda doctrina, los cuales saben que cuanto propagan, es comedia que defienden, porque en esa defensa tiene base su comoda vida. Si el clérigo no tuviera por medio de vida el propalar sus patrañas, no se recataría de lanzar á los cuatro vientos la afirmación de que cuando afirmaba lo que no sabía, cuando argumentaba en pro de una doctrina que no sentía, su objeto no era otro que defender ese medio.

A entender esto es el cometido de la religión católica. Tienen una torpe ó inconsciente fe en ella los más ignorantes, los que aun no se han ocupado de saber cómo, cuándo y por qué existe esa religión. Para estas gentes el analizar es un delito, bien claro lo dice el catecismo al contestar quien es ese dios base de la religión; «dios es un ser grande, bueno, justo, etc., al que no se puede pensar ni dis cutir» y esto que es bárbaro y criminal, lo han aferrado en la mente de las tiernas criaturas los embaucadores que viven muy á gusto de la ignorancia del vulgo, y como esas criaturas al llegar á mayor edad, no han logrado vislumbrar esos rayos de luz de que antes hablo, siguen sumidas en la más estúpida religación. Pero afortunadamente, hoy el mayor cupo, la casi totalidad del pueblo ha pasado ya de ese estado, y, si no ha llegado á ponerse en lucha abierta contra todos los sofismas divinos, es porque faltan hombres de voluntad indomable, hombres que no transijan con la costumbre, que den ejemplo haciendo la unión con la mujer sin contar con la iglesia, no bautizando á sus hijos, no enterrando á sus muertos bajo la tutela religiosa. Así se lograría que la masa sin fe, esa masa que lo mismo niega á dios que lo acepta, viendo que otros individuos vivían sin practicar las tonterías religiosas, siguiera la corriente nueva, con la cual, se daría al traste con una religión que un día se impuso, no por la lógica, ni por el amor, sino por la fuerza que la dieron sus intereses mal adquiridos y por la ignorancia y cobardía del pueblo, al cual, con sus doctrinas atrofiaron la mente y castraron la energía.

Esto es lo más práctico contra esa religión. No practicándola los que estemos convencidos de la farsa, el ejemplo cundirá y la religión católica dejará de existir, aunque quedarán subsistiendo otras religiones, pues ellas, no acabarán mientras sean medios de vida para parásitos, mientras haya intereses. El día que los intereses sean comunes, el día que el capital deje de existir, las religiones ultraterrenas que encarnan en mitos, y las muchas sin creencias en ultratumba á cuya sombra en la tierra viven muchos hombres ídolos, rodarán en confuso tropel por las pendientes de la indiferencia y llegarán á caer en las llanuras del olvido.

Madrid — MANUEL SAINZ

CRONIQUILLA

Del taller á la iglesia

Mi pueblo arde en fiestas. Campanas echadas al vuelo; colgaduras en los balcones; las mozas, ataviadas con sus más joyantes trapos; los mozos, siguiendo á las mozas; músicas, tracas, fuegos artificiales, alegrías momentáneas, algazara, bullicio....

Acaba de llegar en el tren, facturado á gran velocidad el objeto engendrador del jolgorio: un «Corazón de Jesús».

¡Corazón! ¡Qué hermosa palabra! ¡Qué te cribo sarcasmo, traerle en el furgón del ferro carril á semejanza del maderamen que se construye un circo de titiriteros!

Y es que el destino, la realidad, son terriblemente crueles, aunque se les trate de enmascarar. Ese corazón, producto de un árbol añoso ó joven—es lo mismo —leña es, un cacho de fusta salido del taller.

¿Quizá momentos antes, en apoteosis, los obreros que le dieron la forma, amargados por su vivir desesperado, cansados de las horas de ímprobo trabajo, rendidos por la fatiga, renegaran de él.

Momentos antes, el mismo armatoste, envuelto en una funda, sería visitado y hasta roído por las ratas. Y como está constituído de una madera consistente—para que dure más—no se da cuenta de nada.

Es tan duro, que en el taller no pudo impedir la presencia de asquerosos bichos es tan duro, que cuando esté ya en su altar de la iglesia de mi pueblo, no sabrá remediar el hambre, la desesperación y la desigualdad, reinante entre los infelices que ahora le acaman.

Diz que este corazón muerto,—sin movimientos de sístole y diástole—cuesta un puñado de duros, los bastantes para matar el hambre de muchos hogares.

¡Tú, corazón de Jesús, emblema del Amor, símbolo de la fraternidad ¿lo consientes?

¿Cuándo tu dueño puso precio al corazón?

Soy del parecer que estas colgaduras y fiestas de hoy, debían ser negras. Negras, sí. ¡Hay algo más tenebroso y obscuro que un invierno sin pan?

Pues con el derroche que se acrecienta la miseria de muchos, de muchos que creen y imitan años y años, siglos y siglos: *venga á nos el Tú reino...*

¿Ha venido ya? No; pero ahí teneis deshechados, su corazón—de higuera ó nogal—para que os embarque á cambio de una espuerta de plata.

¡Hermanos, creed, rezad, divertíos! ¡Siga la farsa!

Benaguacil. — R. MALBOYSSON PONCE

Para los cándidos...

Leo en un periódico que ostenta la falsa etiqueta de revolucionario, que la huelga que ha tenido lugar en Lisboa, se ha agravado hasta el punto de inquietar seriamente á las autoridades de dicho país, las cuales en vista de las proporciones que adquiere el conflicto, y en previsión de cualquier alteración de orden, han suspendido las garantías constitucionales, declarando el estado de sitio, y practicando infinidad de detenciones.

Esto para mí nada tiene de particular, pues sé, que el deber de todo gobierno, cualquiera que este sea, es, el de mantener el orden ó sea ametrellar á los trabajadores cuando cansados de sufrir los latigazos del hambre, consecuencia de la explotación capitalista, se atrevan a demandar de aumento desalario ó disminución de horas de trabajo.

Esta es la misión de toda autoridad: por esto la actitud adoptada por el gobierno de la flamante república portuguesa, frente al litigio de los tranviarios me parece lógica, y no hubiera encontrado ningún reparo, si los que somos enemigos de toda lucha que no sea en beneficio de toda la humanidad y no en exclusivo de la burguesía y nuestros opresores, debemos impedir que se derrame más sangre humana en estas luchas guerreras que esparcen el odio entre los hombres, debemos impedir que la juventud de una nación se odie con la de otra nación por el solo motivo de defender una corona, un gorro frigio ó por las minas de unos agiotistas; y para esto hace falta demostrarle al proletario, que en vez de emplear las energías en luchas en que él hace el papel de víctima, que las empleen en mejorar su situación; demostrénosle que antes que las guerras son preferibles las revoluciones.

Nuestro grito debe ser el de ¡guerra á las guerras! y el de ¡viva la fraternidad mundial!

J. COT

Contestando á un zoquete

Por conducto de un lazarillo que presta sus servicios en casa de un *Juglar*, hemos recibido un ejemplar del libelo titulado *El Progreso* (órgano de los clínicos), correspondiente al día 28 del presente mes. Después de darle las gracias al pobre muchacho por haber cumplido el encargo de su amo, desdoblamos el panfleto de marras y nos pusimos á leerlo, y... ¡cataplum! nos encontramos con una serie de *rebuznos barberiles* representados por medio de signos gráficos que no hacen notar el grave estado mental en que se halla su autor.

Examinemos lo que dice en uno de sus párrafos:

«Yo no dije en el Congreso Nacional de la Libertad que sea patriota en el sentido que le quiere dar el Juez de los Linchamientos de la vida; lo que dije lo oyeron cuantos estaban presentes en la sesión, y no es hora ni vale la pena de insistir sobre el asunto, ya que yo no debo idiosincrasiar con los ateos y á mis correligionarios, quienes conocen de sobra mi criterio; en cambio dije, y TIERRA Y LIBERTAD con sus comentarios ha venido á darme la razón, que los anarquistas adulteran el verdadero sentido de la educación y que su concepto de la libertad, enseñado á los niños en la edad primera, no conduciría á otra cosa que á preparar una generación de degraciados».

Empezamos por ratificarnos en lo dicerito en el último anterior, y si por alguno de aquellos convencionalismos propios de su política, le parece mal el calificativo de *patriota* proferido por sus propios labios, la culpa no ha sido nuestra, pues con franqueza, en la reseña no hicimos otra cosa que estampar las notas tal cual nos las ofrecían los que desempeñaban la tribuna del Congreso.

Por otra parte, nos hace saber ese mostrenco, que carece de personalidad propia, por cuanto afirma en su escrito que todo su *Yo* se lo debe á su partido y á sus correligionarios. De modo que usted no es usted, lo que bien definido quiere decir: *una religuia empedinada*.

En cuanto al concepto que le merece la educación de la infancia, no podemos pasar sin manifestarle que está completamente equivocado; pues preparando á la juventud en medio de una educación verdaderamente racional sale una «generación de desgraciados», su desgracia consistirá únicamente en encontrarse frente á esas otras generaciones que han sido adiestradas en las escuelas jesuíticas y laicas. Tenga en cuenta que si de aquellas escuelas salen generaciones de desgraciados, de éstas que usted y los suyos prefieren salirán generaciones de seres degenerados que serán el principal obstáculo para la marcha del progreso humano.

Nos basta con lo dicho para que se dé cuenta de su imbecilidad; no se entretenga perder el tiempo lastimosamente discutiendo con un idiota que pretende detener la marcha á cuantos caminamos hacia la clara luz del día; porque, la verdad, nos parece mentira que en un aspecto de *angel bobo* oculte tanta maldad.

Conste que no haremos caso, cuando ladre, al que salió á puntapiés por la puerta falsa de la «Biblioteca Ferrer», debido á un asunto que él sabe y nosotros no reservamos.

Desde Portugal

Para «Tierra y Libertad»

La huelga general en Lisboa fué formidable. La reacción lo fué también y jamás se ha visto ni en los monarquías más reaccionarias, tal persecución á los trabajadores. Los socialistas portugueses, desacreditados en todo el país, con algo de vida aquí en la capital de Portugal gracias á la Federación del Norte, que mangonean á gusto, ha tomado la heroica resolución de pedir misericordia para los sindicalistas y anarquistas presos. Si esto no fuera indigno, sería ridículo después de la infame traición que han hecho á los trabajadores del sud, contestando con la pasividad á las demandas de solidaridad que les hacían los del sud. Son siempre los mismos, cobardes y temerosos en todo aquello que importe un peligro para su vida ó su libertad. El flamante diputado que tienen en el Congreso, en su informe de las huelgas últimas, manifiesta que los anarquistas combatimos la autoridad erigiéndonos en autoridad también, y que somos unos tiranos cuando violentamente impedimos el trabajo en las fábricas y atentamos contra la libertad. Después de recomendar á los trabajadores serenidad, pide que hay que defender la república y no ponerla en peligro con actitudes violentas. Cosas de este calibre no merecen refutación ni comentario, puesto que á lo que aspiran es tener en el Congreso muchos diputados y hacer de Portugal una petit Alemania social. Da gusto oir á los socialistas más caracterizados, hablar de disciplinar la autoridad, disciplinar las huelgas, disciplinar la masa proletaria. Quieren hacer de la vida una pura disciplina, con reglas matemáticas: puro automatismo.

Los estudiantes de Coimbra, han publicado un valiente manifiesto anarquista, vibrante y enérgico, lleno de conceptos viriles de protesta, con cargos concretos para los *Joan franco* que dirigen los destinos de este país. En él se anulan los infamantes rumores de complicidad con los monárquicos y emplazan á los gobernantes lusitanos para que prueben la verdad de sus asertos. También otro manifiesto de la Unión de Sindicatos de la región Norte, después de condenar la criminal actitud gubernamental, exige nombres y pruebas de los anarquistas y realistas complotados para destruir la república. Protestan los obreros con toda energía de los liberticidas gobernantes que ni á los niños ni á las mujeres respetaron, con ánsia de luto y de pena centenares de hogares.

Ahora hace falta que el proletariado del Orbe entero, proteste contra la tiranía portuguesa, iniciando una campaña internacional hasta obtener la libertad de los camaradas que actualmente moran en los lóbregos calabozos de las tiranías circóndantes. Los compañeros franceses, que son quienes más pueden hacer, tienen la palabra.

La democracia lusitana está manchada de sangre; veremos como la limpian sus apóstoles. Sublime enseñanza es ésta para los obreros que creen en la república. Yo, que estoy ahora en esta novísima, y que aun no hace tres meses fuí expulsado de otra á ésta parecida—la Argentina—ya estoy curado y hablo por experiencia. El cambio de régimen nada importa; lo que es necesario es trabajar por la total desaparición de todo gobierno y autoridad, por el triunfo de la Anarquía.

Porto 14 Febrero de 1912 — JOSÉ TATO LORENZO

Las gentes del pueblo salieron á recibirla, y colocándola en una litera, previo su consentimiento, la llevaron á la plaza, frente á la iglesia, donde habían construído con maderas, una especie de tribuna, adornada con ricas telas y hermosas flores. Después de obsequiarla con manjares y frutas, un heraldo, desde el trono improvisado, sonó tres toques de corneta, cuyos ecos repercutieron en el valle, y dirigiéndose á todos los que tuviesen agravios ó quejas que exponer, que se dirigiesen á la reina. Muchos llegaron hasta ella; hombres ó mujeres, gentes de fino cutis y cuyas manos rebosaban satisfacción; vestían elegantemente trajes de ricas telas. Todos se quejaban de reciprocas usurpaciones, y la voz de cada uno adquiría una rudeza aterrorizante cuando decía: «mi campo», «mis frutos». La reina intentó reconciliar los mutuos intereses de todos, pero no pudo.

La visible aspereza de los tenaces señores la disgustó mucho y sólo se consoló al pensar que ninguno de ellos había cometido crímenes ni malas acciones. Iba á retirarse cuando se apareció de que, por en medio de la multitud, un hombre, con mano vigorosa, empujaba á un jóven harapiento, delgado, lívido, que todos á su paso saludaban con gestos á insultos. Cuando llegó al regio tribunal, los soldados de la escolta lo cogieron y separaron del desconfiado populaho, al que la reina preguntó en alta voz cuál era el crimen del sujeto á quien tan malamente trataban.

A esta pregunta sucedió inmediatamente un espantoso clamor: todos avanzaron hacia el trono, á un mismo tiempo, gesticulando y hablar. El que acababan de arrastrar hasta el trono no vivía, desde hacía muchos años, más que de rapiñas y robos audaces. «Habita en el bosque de un monte lejano en una choza solitaria; por las noches asalta los muros de nuestros corrales, nos *limpia* nuestros gallineros, ordeña nuestras vacas y diezma nuestros frutales». El mismo que le había llevado hasta allí neabaha de sorprenderlo segando en uno de sus campos».

—¿Por qué tomas lo que no te pertenece? le preguntó severamente la reina. —¿No sabes tú que en nuestra religión y en nuestras leyes está escrito: «no robarás?

Iba á contestar el desgraciado, y al ver las miradas amenazadoras de los que le rodeaban, y al ver la horrorosa indiferencia de la reina Berta no pudo conseguir del acusado ni una palabra de defensa. Entonces ella creyó ver en el harapiento un ser obstinado en el mal y decidió condenarlo á tres meses de calabozo.

Después, como nadie se presentara, se levantó la audiencia y, tras algunas horas de reposo, la reina continuó su marcha.

Tres meses después, al volver hacia la capital de su reino, Berta quiso pasar nuevamente por el valle de la abundancia. Era por la tarde, y al bajar la pendiente del monte, la reina oyó clamores lejanos y gritos de amenaza, ira, desesperación y rabia, y al llegar á un pequeño llano que dominaba la villa, vió á lo lejos un gentío inmenso que gritaba desaforadamente, siguiendo á un prisionero escoltado. La noche se aproximaba, y al subir el fugitivo y sus perseguidores á la cumbre de una pequeña colina, á la luz de los últimos rayos del sol, la reina vió que la multitud iba armada de guadañas, hachas y hoces que agitaban furiosamente.

Cuando los más ligeros y tenaces perseguidores seguían de muy cerca al fugitivo, trepezó éste y cayó á los pies de un caballo de la reina. Los soldados, la acompañaban á contener la frenética muchedumbre. Aproximóse Berta al extenuado y andrajoso fugitivo, y al tijarse en él lo conoció: era el ladrón que tres meses antes había condenado.

Entonces ordenó que lo levantaran y dirigiéndose á los perseguidores les preguntó sobre la nueva fechoría que había cometido aquel pobre diablo, y que tan furiosos los hizo obrar. Entonces un hombre, cuyo semblante era de una rudeza aterrorizante cuando decía: «mi campo», «mis frutos». La reina intentó reconciliar los mutuos intereses de todos, pero no pudo.

La visible aspereza de los tenaces señores la disgustó mucho y sólo se consoló al pensar que ninguno de ellos había cometido crímenes ni malas acciones. Iba á retirarse cuando se apareció de que, por en medio de la multitud, un hombre, con mano vigorosa, empujaba á un jóven harapiento, delgado, lívido, que todos á su paso saludaban con gestos á insultos. Cuando llegó al regio tribunal, los soldados de la escolta lo cogieron y separaron del desconfiado populaho, al que la reina preguntó en alta voz cuál era el crimen del sujeto á quien tan malamente trataban.

A esta pregunta sucedió inmediatamente un espantoso clamor: todos avanzaron hacia el trono, á un mismo tiempo, gesticulando y hablar. El que acababan de arrastrar hasta el trono no vivía, desde hacía muchos años, más que de rapiñas y robos audaces. «Habita en el bosque de un monte lejano en una choza solitaria; por las noches asalta los muros de nuestros corrales, nos *limpia* nuestros gallineros, ordeña nuestras vacas y diezma nuestros frutales». El mismo que le había llevado hasta allí neabaha de sorprenderlo segando en uno de sus campos».

—¿Por qué tomas lo que no te pertenece? le preguntó severamente la reina. —¿No sabes tú que en nuestra religión y en nuestras leyes está escrito: «no robarás?

Iba á contestar el desgraciado, y al ver las miradas amenazadoras de los que le rodeaban, y al ver la horrorosa indiferencia de la reina Berta no pudo conseguir del acusado ni una palabra de defensa. Entonces ella creyó ver en el harapiento un ser obstinado en el mal y decidió condenarlo á tres meses de calabozo.

Después, como nadie se presentara, se levantó la audiencia y, tras algunas horas de reposo, la reina continuó su marcha.

Tres meses después, al volver hacia la capital de su reino, Berta quiso pasar nuevamente por el valle de la abundancia. Era por la tarde, y al bajar la pendiente del monte, la reina oyó clamores lejanos y gritos de amenaza, ira, desesperación y rabia, y al llegar á un pequeño llano que dominaba la villa, vió á lo lejos un gentío inmenso que gritaba desaforadamente, siguiendo á un prisionero escoltado. La noche se aproximaba, y al subir el fugitivo y sus perseguidores á la cumbre de una pequeña colina, á la luz de los últimos rayos del sol, la reina vió que la multitud iba armada de guadañas, hachas y hoces que agitaban furiosamente.

Cuando los más ligeros y tenaces perseguidores seguían de muy cerca al fugitivo, trepezó éste y cayó á los pies de un caballo de la reina. Los soldados

España inquisitorial, El tirapié, de Montevideo y *El obrero panadero*, de Buenos Aires, mandarán una suscripción á José Novo, Canal Zona, Pedro Miguel (Panamá).

***

La comisión Pro-presos, de Palamós, ha recaudado por medio de suscripción la cantidad de 74 pesetas, para que las distribuyamos del siguiente modo:

Para los presos por cuestiones sociales, 60; para los de Cullera en particular, 14; total, 74 pesetas.

***

Los compañeros de Bordeaux desean saber el paradero del compañero Sebastián Vals ó Bartolomé Mardeu, que recientemente ha pasado la frontera para España, procedente de Burdeos para San Sebastián.

Sus señas son: estatura mediana, más bien bajo que alto, barba rubia, sombrero flexible color gris y de oficio albañil.

Se ruega á los compañeros y entidades que tengan noticias de él, lo comuniquen lo antes posible, por asuntos urgentes que interesan, á la dirección abajo expuesta.

***

Los compañeros, entidades y agrupaciones que deseen relacionarse con el Comité de Defensa de las víctimas de la represión española, como los que ya las sostenían, y con el Comité Intersindical, como así mismo *La Voz del Cantero*, lo harán á la siguiente dirección: Lorenzo Laguna, rue Kleber, 20, Bordeaux, (Francia).

***

¡Tierra! de la Habana, suspenderá el envío de los dos ejemplares que mandaba á Amador Muñoz, de Montoro (Córdoba), y le dirá lo que resta de su cuenta para remitirlo inmediatamente.

***

La Voz del Cantero, de Madrid, y *Regeneración*, de Méjico, servirán dos suscripciones cada una, á Manuel Sirvent, calle de A. Maura, Elda (Alicante).

***

La Unión Ferroviaria, órgano de la sección catalana, desea establecer el cambio con toda la prensa obrera de España y del extranjero, siendo su dirección, calle Flasaders, 21, principal, Barcelona.

***

Libre de la tutela política y con carácter netamente sindicalista se ha reconstituido el gremio de agricultores de Córdoba, el cual desea relacionarse con todas las sociedades del mismo género de España.

La dirección es: José Ruiz Abarca, secretario, Santa Marta, 16, Córdoba.

***

Aviso.—El profesor racionalista y propagandista revolucionario Bernardo Bargo Gómez, dará una conferencia en el local de la sociedad «Amigos de la Instrucción», dependencia del «Fomento del Trabajo Nacional».

El acto tendrá lugar el sábado 2 del entrante á las nueve y media de la noche.

Disertará sobre el tema «Evolución biológica de la pedagogía: su génesis, fines que persigue, maestros, ciudadanos, conclusión».

La entrada será libre.

***

Al compañero M. Fernández, de Buenos Aires: le participamos que le hemos escrito dos cartas después de saber su dirección. Si dejamos de contestarle durante la suspensión del periódico, fué porque al ser detenido Herreros, entre los papeles que le recogieron estaba su dirección particular.

Sepa que no tenemos ninguna duda ni desconfianza, pues sabemos sus esfuerzos por propagar este periódico, á pesar de las circunstancias difíciles que se atraviesan en la Argentina, y que con gran sentimiento nuestro, no le enviamos los almanaques, porque cuando recibimos su carta ya no quedaba ninguno.

Crea el querido compañero que lamentamos su carta, y para su justificación hemos de hacer constar que los paquetes que recibe de TIERRA Y LIBERTAD, los ha pagado siempre á mayor precio que el de su coste.

Hacemos estas manifestaciones por si no recibe nuestra carta.

***

A los Centros de Estudios Sociales.—Un compañero desea vender una pequeña biblioteca de 88 volúmenes, todos de Ciencia y Sociología y muy bien encuadernados. Entre ellos se encuentran la colección de *Revista Blanca*, *Natura*, «Proceso de Ferrer», del doctor Simarro, y otras. Para detalles en esta administración.

***

El Ateneo Sindicalista de Barcelona, tiene en disposición de venta una cantidad de ejemplares de las siguientes obras:

«Segundo Certámen Socialista», cuyo precio era dos pesetas, se vende á una peseta ejemplar.

Y los folletos: «La Anarquía ante los tribunales», «La moral anarquista», y «Pensares», de B. de Pedro, que se vendía á 25 céntimos ejemplar, se venden á 15 céntimos.

Todo pedido de 25 ejemplares en adelante, en folletos, tendrá un 12 por 100 de descuento.

El «Segundo Certámen Socialista», por cada pedido de 10 ejemplares, tendrá de descuento el 20 por 100.

Los pedidos, con el pago anticipado, deberán hacerse á la siguiente dirección: Ateneo Sindicalista, Vistalegre, 18, Barcelona.

***

El grupo que edita *La Protesta*, de Buenos Aires, mandará al grupo «Hacia la Anarquía» de Palamós, calle Moro, 10, 30 ejemplares cada vez que aparezca.

El pago por nuestro conducto.

***

El grupo «Libre Examen» de Pedro Miguel (Panamá) nos envía la siguiente lista de recaudación del mes de enero:

J. Novo, 1'50; C. Lorente, 1; A. Fernández, 1; M. Castaño, 1; G. Alvarez, 1; M. Alvarez, 1; F. Alvarez, 1; V. Zamora, 1; A. Díaz, 1; P. Fernández, 2; D. Mantecón, 1; un cualquiera, 0'75; F. Rodríguez, 0'50; M. Carrillo, 0'50; un clérigo, 0'50; A. Arroyo, 0'75; J. Casanova, 0'75; E. Trifón, 0'50; F. Salar, 0'50; J. González, 0'50; D. Suárez, 0'75; E. Diéguez, 0'50; S. Díaz, 0'50; A. Sarmiento, 0'25; E. Escudero, 0'50; E. Escribano, 0'50; A. Ramos, 0'50; R. Arias, 5'50; J. Puente, 0'50; J. Martín, 0'50; A. Arza, 0'75; S. Pérez, 0'50; V. Alonso, 0'25; G. Alvarez, 0'50; J. Llorez, 0'50; J. Sánchez, 0'50; B. G. S., 0'50; Total 26'20 pesos.

Esta cantidad ha sido distribuída en la siguiente forma:

Imprenta, 5 pesos; Campo Neutral, 2'50; *España Inquisitorial*, 6'23; Presos, 6'23; TIERRA Y LIBERTAD, 6'23.—Total 26'19 pesos.

***

El sábado 24 tuvo lugar el juicio oral para juzgar al Dr. Queraltó.

La impresión fué favorabilísima: la defensa y los testimonios de descargo brillaron sobre la lobreguez de la acusación.

La sentencia es aun desconocida.

***

Los presos por cuestiones sociales, y en particular los que desde septiembre deben su prisión á los manejos de Miguel Sánchez, siguen esperando su ansiada libertad del indulto, del sobreseimiento ó de lo que fuere.

Sus compañeros no los olvidan, y desean que la República Argentina colme de honores y riquezas á ese Miguel Sánchez que le lleva el microbio de la anemia, de la traición, del vicio y demás cualidades sobresalientes.

***

El grupo «Los Invencibles» de Culebra (Panamá) nos envía para su publicación la siguiente lista de lo recaudado en el mes de enero:

A. González, 1'00; M. Alvarez, 1'00; un tirano, 0'25; J. Albood, 2'00; R. González, 0'50; M. Rodríguez, 0'75; R. Oliva, 0'50; F. Domínguez, 0'75; C. Estepa, 0'50; A. Parada, 1'00; L. Martínez, 1'00; F. Blanco, 0'50; P. Andrés, 0'50; M. González, 0'50; M. Caneda, 1'00; un Canalejas, 0'25; Y. Morán, 0'50; F. Martínez, 0'50; M. Lobato, 0'25; A. F. 0'50; A. Estévez, 0'50; B. Valenzuela, 0'25; H. Fernández, 0'25; V. Domínguez, 0'50; H. Alvarez, 1'00; Día memorable, 0'50; D. Doval, 0'50; Burgos, 0'25; J. Ribera, 0'25; G. García, 0'25; F. Losada, 0'25; M. Credo, 0'25; M. Morisco, 0'50; A. Olaya, 1'25; M. Lucas, 0'25; A. López, 0'50; Maceda, 0'25; Juan M. J. 0'25; A. Esteban, 0'50; A. Fernández, 0'50; sin Dios, 1'00; F. Cedillo, 1'50; F. González, 1'00; Tranquilo, 1'25; D. Flechilla, 1'00; J. Lonzara, 1'00; A. P. de Ortega, 0'25; J. Losada, 1'00; A. Roca, 0'50; J. Juánez, 0'50; M. Fernández, 1'00; D. Amor, 0'55; G. Cifuentes, 0'50; un rebelde, 0'50; M. Justo, 0'20.

M. Fons, 0'50; M. Elías, 0'50; R. F. 0'50; T. Vega, 0'75; S. Cuesta, 1'00; M. Barrena, 1'00; F. Llamas, 0'50; F. Alvarez, 0'50; M. Funcia, 1'00; C. Lazo, 0'50; A. Guinaldo, 0'50; E. Blanco, 0'50; V. Ferrera, 0'50; J. Gómez, 0'50; T. Rodríguez, 0'25; F. Mata, 0'25; A. García, 0'05; H. Díez, 0'75; C. Alonso, 0'50; L. Cruces, 0'60; A. López, 0'50; E. Gómez, 0'50; S. Rodríguez, 0'50; J. Hernández, 1'25; A. Beiler, 0'25; M. M. 0'55; M. Vázquez, 1'00; F. Sánchez, 0'50; J. Y. Soliño, 1'50; M. García, 0'50; V. García, 0'50; F. Campo, 0'50; J. Marín, 1'00; L. González, 0'50; J. Nogueira, 0'25; J. Meseguer, 1'00; J. Pérez, 1'00; J. Ruíz, 1'00; M. Núñez, 0'50; B. Santín, 0'50; A. Iglesias, 0'10; J. Anaya, 1'00; G. Hernández, 0'50; V. Maíca, 1'00; A. López, 1'00; L. Sala, 0'75; J. Rubio, 0'50; J. García, 1'00; M. Sánchez, 0'50; A. Palacios, 0'50.—Total: 66'05 pesos.

Esta cantidad ha sido distribuída en la siguiente forma:

El Unico, 20; *España Inquisitorial*, 5'00; Presos, 8'50; TIERRA Y LIBERTAD, 5'00; folletos C. N. 5'00; Imprenta, 14; hojas y sellos, 2'50; folletos, 5'50; recargo de sellos en el correo, 0'55.—Total: 66'05 pesos.

***

La Agrupación «Los Sin nombre» de Gorgona (Panamá) nos envía, para su publicación la siguiente lista de cantidades recaudadas para presos por cuestiones sociales y la prensa.

Fondo del mes anterior, 5'50; pesos: Montero, 1'00; Caruzo, 1'00; José Corral, 0'50; un rebelde, 0'25; Macario, 1'00; Juan Blázquez, 1'00; Justo Pastor, 0'50; Bernabé Ruíz, 1'25; Antonio García, 1'00; Luciano García, 0'35; Gregorio Ruiz, 0'75; José Fernández, 0'50; José Escandell, 0'50; Antonio Reverte, 0'50; Víctor Fernández, 0'50; Isidoro Reverte, 0'50; José Fernández, 0'50; uno que le gusta la verdad, 0'75; Félix Col, 0'50; Juan Mener, 0'50; Gerónimo Gómez, 0'50; Manuel Cornejo, 1; Faustino Alvarez, 0'25; Feliciano Iglesias, 0'50; venta de un almanaque, 0'25.—Total 21'35 pesos.

Chagres.—Un manchego 0'50; F. S. Bilbao, 0'50; Manuel Soto, 0'25; Eulogio Rodríguez, 0'50; un socialista, 0'50; Arce, 0'75; Pascasio Nebrera, 0'50; Hilario García, 0'50; uno, 0'50; uno que no cree en Dios, 0'50; un sin patria, 0'75; Darío Rodríguez 0'50; un dormido despierto, 0'70; un obispo, 0'75; un chino, 0'75; José Rodríguez, 0'50; Fructuoso, 0'50; Pablo Palacio, 0'50; Pío Bilbao, 1; Antonio, 0'50; un simpático, 0'50; Jose Gómez, 0'50; un rebelde, 0'75; Juan Galchano, 0'50; Balbino Ulloa, 0'50; un andaluz, 0'50; Búscalo, 0'50; Canibano, 0'75: venta de almanaques, 0'80.—Total 16'75 pesos.

***

Nos escriben algunos compañeros desde Burdeos, pidiéndonos informes acerca de un individuo llamado Mariano Guinda. Por toda contestación y para satisfacción de los mismos, les diremos que por aquí conocimos á un sujeto del mismo nombre y apellido; por cierto, que debido á sus antecedentes y á sus relaciones, se nos hizo sospechoso, hasta que por fin tuvieron que echarlo á puntapies de las sociedades obreras. Este fulano de referencia es andaluz, con lo cual os será fácil identificarlo. Nada más.

Suscripción pro-presos de Cullera

	Pesetas
Suma anterior	394'10
Barcelona. — F. Bentós, 0'50; Un carpintero, 0'50; Un grupo de compañeras, 1; Francisco Masdeu, 0'25; Joaquín Solé, 1; Juan Crespo, 0'50. — Total	3'75
Cegama. — Francisco Arregui	1'00
Alicante. — Cobrero	0'20
Elda. — Manuel Sirvent	0'25
Aznalcollar. — Miguel Vergas	0'25
Cervera del Río Alhama. — Isidro Pérez, 0'50; José González, 0'50; Bonifacio Pérez, 0'25; Eulogio González, 0'25; Juan Gil, 0'25; Alejandro Jiménez, 0'25; Pedro González, 0'25; Emilio Moreno, 0'25; Mateo Moreno, 0'25; Victoriano Miguel, 0'25.—Total	3'00
Gallarta. — Fermín Urquía, 0'25; Jesús Campos, 0'20; Casimiro Alonso, 0'25; Salvador Sánchez, 0'10; Vicente González, 0'10; Damián Sánchez, 0'10; Faustino de las Heras, 0'10; Inocencio López, 0'25; Coprasio Sáez, 0'05; Paulino Villaambiste, 0'50; Gaspar Pérez, 0'20; Vicente González, 0'10; Heladio González, 0'20; Leandro López, 1; Pedro Bárcena 0'25; Juan Bustamante, 0'25; Tomás Azpilliga, 0'25; Gabino Martín, 0'30; Matías Esturo, 0'25; Alberta Barrancica, 0'25; Libertad Esturo, 0'25; Acracio Esturo, 0'25; Miguel Jauregui, 1; Paulino Alonso, 1; Teófilo Viejo, 0'50; Alejandro Goñi, 0'25; Aquilino Barbero, 0'75; Gerardo Temprano, 0'30; Pedro Gutiérrez, 0'50; Hospicio García, 0'50; Pío Novella, 0'25; Angel Sobrón, 0'25. — Total	10'75
Villanueva. — Cooperativa «Regeneradora», 10; Centro Federalista, 10; S. Obrera «La Emancipadora», 5; S. de Panaderos, 5; Oficiales y peones de albañil, 5; Por suscripción de varios compañeros, 9'40.—Total	44'40
Total general	457'70

SUSCRIPCIÓN GENERAL.

á favor de los presos por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior	700'64
Manresa.—M. S. 0,25; E. V. 0,25; M. S. 0,50 y E. V. 0,50	1'50
Castro del Río.—Por mediación de *Escuela Moderna* de Valencia. Sociedad Oficios Varios	3'00
Barcelona.—F. L. 0,50; Menda, 0,25	0'75
Villanueva y Geltrú.—Francisco Latons, 0,30; J. Xambó, 5; J. Mestres, 0,75; J. Carbonell, 0,20; Foro y Foro, 0,15; Ramire-ejem, 0,20; Robira y Robira, 0,20 y Bertrán de la Y, 0,50	6'70
Palamós.—Comisión Pro-presos	60'00
Cegama.—Francisco Arregui	0'50
Gorgona (Panamá).—Grupo «Los Sin Nombre»	67,40
Pedro Miguel (Panamá).—Grupo «Libre Exámen»	33'00
Castellar del Vallés.—Bartolomé Soler	5'00
Barcelona.—Sociedad Obreros Cristaleros	10'00
Castro del Río.—José Prados	0'50
Elda.—Manuel Sirvent	0'25
Montilla.—Antonio Ruiz	1'00
Total general	890'24

REPARTO

Sevilla.—Antonio Villegas, 15; Pedro Zapata 15	30'00
Barcelona.—Bernardo Bargo	10'00
Bilbao.—Francisco Zorrilla, 15; N. Curtó, 15	30'00
Gastos de giro	1'00
Total	71'00

Resumen

Importa el total general	890'24 ptas.
» el reparto	71'00 »
Quedan para el número próximo	819'24 ptas.

Suscripción para ayudar á los libertarios mejicanos

	Pesetas
Suma antorior	2.409'00
Sans.—Un explotado	0'25
Barcelona.—T. B., 0'50; Casimiro Masagué, 0'50; Juan Gil, 0'40; Un obrero, 0'40; José Martínez, 0'50; Juan Antonio Culla, 0'40; Juan Talis, 0'15; Vicente Marco, 0'10; Tero, 0'25; Amadeo, 0'15; Alejandro Casteló, 0'20; Pablo Casas, 0'15; Miguel Vilagrasa, 1; Un terror, 0'50; Antonio Gerona, 0'50; Petróleo, 0'40; Bernat, 0'20; Sangre y fuego, 0'20; Silvestre, 0'25; Argande, 0'20; Leche para Canalejas, 0'15; Esteban, 0'10; Pradas, 0'20; L. Gil, 0'15; Antonio Bernabey, 0'15; Uno que desea la muerte á Canalejas, 0'15; José Soler, 1; Marraco, 10 y Un grupo de compañeros, 3	21'30
Narbona.—Alsina	0'30
Bujalance.—Francisco Sevillano, 0'20; Manuel Marque, 0'20 y Juan Abril, 0'15	0'55
Elche.—Grupo Rebeldes en Ación	0'75
Zaragoza.—B. Acevedo, 0,25 y González, 0'50	0'75
Total general	2,432'90

Correspondencia administrativa

Cala.—F. H.—Recibidas 4 pesetas: para Sánchez Rosa, 1'50; por suscripción de A. M., de Carmona, 1 y por paquetes, 1'50. Tienes pagado hasta el número 96. Bulfi continúa preso. De Bonafulla no queremos ni ocuparnos de él.

Cañete de las Torres.—I. M. M.—Idem 3 por paquetes. Tienes pagado hasta el número 99. No podemos servirte los libros que nos pides.

Azuaga.—C. S.—Id. 1 por suscripción.

La Granada.—J. M.—Id. 1'50; para presos, 0'50 y por suscripción, 1. Pagado segundo trimestre año actual. Las cantidades que dices se habrán recibido, pero quizá el corresponsal no haya dicho su procedencia, y así todo va como remitido por él. ¿Por qué mandas letras? Son más útiles los sellos.

Vilasar de Dalt.—S. C.—Id. 16'25; por almanaques, 7'50 y por paquetes, 8'75.

Zaragoza.—D. M.—Id. á por suscripción.

Campdevanol.—V. H.—Id. 10 pesetas por paquetes.

Puerto Real.—J. N.—Id. 15 pesetas; por almanaques, 10 y por paquetes, 5.

Lebrija.—J. G.—Id. 6 pesetas; por almanaques, 3 y por paquetes, 3. Pagado hasta el número 96.

Tarrasa.—M. T.—Id. 39; para Méjico, 0'50; para *Escuela Moderna*, 3; para almanaques, 7'50; para *Regeneración*, 10 y por paquetes, 18. Pagado hasta el número 97.

Espejo.—J. J. S.—Id. 2; por suscripción, 1 y por un paquete, 1.

Villanueva y Geltrú.—T. L.—Id. 6'70 para presos. Conformes con tus manifestaciones.

Logroño.—M. B.—Id. 3 para folletos.

Premiá de Mar.—S. T.—Id. 4'10 por paquetes. Pagado hasta el 96.

Cegama.—F. A.—Id. 8'15; para TIERRA Y LIBERTAD diario, á; para Méjico, 0'50; para presos, 0'50; por donativo, 0'15; para Cullera, 1 y por suscripcipción, 5. Pagado hasta fin de 1912.

La Línea.—Grupo «Al buen fin la buena causa».—Id. 15; para almanaques, 8 y por paquetes, 7.

Gorgona (Panamá).—Grupo «Los Sin nombre».—Id. 162; por almanaques, 11'60; para presos, 67'40; para *Anarquía*, 5; para *España Inquisitorial*, 12; para folletos, 20; para una suscripción, 6 y por paquetes, 40. Escribimos.

Culebra (Panamá).—Grupo «Los Invencibles».—Id. 62; para folletos, 32'50 y por paquetes, 29'50.

Pedro Miguel (Panamá).—Grupo «Libre Examen».—Id. 100'75; para presos, 33; para *España Inquisitorial*, 33, para libros, 1'75 y por paquetes, 33.

Vilasar de Dalt.—R. V.—Idem 3 por paquetes.

Castellar del Vallés.—B. S.—Id. 17'50; por donativo, 5; para presos, 5 y por paquetes, 7'50 pesetas.

Castro del Río.—J. P. S.—Id. 5'55; por suscripción de J. L. B., M. G. L., D. M. R. y J. P. S., 5.

Port de Bouc (Francia).—R. B. Id. 10 por paquetes. Pagado hasta el 96.

Toulose (Francia).—J. L. L.—Id. 16,40; para Cullera, 2; para TIERRA Y LIBERTAD diario, 0'50 y por paquetes, 12'50; abonamos en cuenta de paquetes 1'40 del premio y 2'80 del premio y errata de la anterior. Así pues se os abonan por paquetes, 16'70. Extraña el que no recibáis el paquete. Manda dirección y número de ejemplares que deseáis, pues no sabemos á qué obedece este trastorno de papel.

Alicante.—R. B.—Id. 17; para Cullera, 0'20; para *El Unico*, de José Llopis, 0'80 y por paquetes, 16. Pagado hasta el 96.

Elda.—M. S.—Id. 12'25; para Cullera, 0'25; por donativo, 0'25; para presos, 0'25; para Méjico, 0'25; por almanaques, 5'25 y por paquetes, 6. Mandamos folletos y aumentamos paquetes.

Montoro.—A. M.—Id. 10; por almanaques, 8 y por paquetes, 2. Pagado hasta el 96.

Juneda.—R. T. R.—Id. 1 por suscripción. Tomamos nota de lo que nos dices.

Montilla.—A. R.—Id. 10; para folletos, 1; para Méjico, 1; para presos, 1; por donativo, 1 y por paquetes, 6. Queda pagado hasta el 98. Mandamos folletos.

Galán (Panamá).—«Los Egoistas».—Hemos destinado á pago de paquetes las 50 pesetas del primer tema del Concurso.

Bajalance.—J. G.—Abonamos por paquetes 12 pesetas que por olvido involuntario no fueron en correspondencia del 97.

Balance del número 96

Ingresos

	Pesetas
Por paquetes	223'85
Por venta de periódicos	43'40
Donativos	2'60
Total	269'85

Gastos

Déficit del número anterior	86'30
Impresión del número 95	275'00
Por franqueo	53'25
Hacer el correo	14'00
Gastos menudos	4'55
Total	433'10

Resumen

Suman los gastos ptas.	*433'10*
» *los ingresos* »	*269'85*
Déficit para el n.º 97	*163'25*

Imprenta, Conde del Asalto, 45. — Barcelona

(5) Folletón de TIERRA Y LIBERTAD

LAS TENAZAS

COMEDIA EN TRES ACTOS

POR

PABLO HERVIEU

IRENE. No esperaba que en mi soledad fuese interrumpida.

ROBERTO. ¿Se siente usted nerviosa?

IRENE. Sí.

ROBERTO. *(Galantemente.)* Pues así está usted interesante. Esto hace resaltar mucho más su hermosura...

IRENE. ¡Se lo ruego, déjeme en paz!

ROBERTO. ¡Es usted muy mala!... Pero, como no quiero enfadarme... *(Cogiéndola por la cintura.)*

IRENE. *(Refugiándose en su cuarto.)* ¡Qué pisa usted mi vestido!...

ROBERTO. *(Hablándole al oido.)* Quiero conducirte á tu cuarto, querida mía...

IRENE. ¡No quiero!

ROBERTO. Escucha...

IRENE. ¡Adiós! *(Salva el umbral de la puerta, cerrándola tras de sí con fuerza.)*

ROBERTO. ¡Irene!... *(Pretende abrir; la cerradura resiste. Grita furiosamente á través de la puerta.)* ¡Ah! ¡Caro me pagarás tu desdén! *(Telón.)*

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

La escena representa la misma decoración del acto primero. La puerta vidriera del foro tiene los store puestos.

ESCENA I

IRENE Y ROBERTO

(Al correrse el telón, Roberto está tomando café en la mesa de la derecha. Irene, sentada en un sillón, en la parte opuesta del escenario, obstínase en leer un libro. Roberto Fergan, después de manifiestas señales de impaciencia, va á cerrarle el libro que tiene en las manos su esposa, quitándosele con un movimiento rápido.)

ROBERTO. Aunque haya acabado usted con el humor que yo podía tener para hablar de nuestros asuntos, es ya imposible defiera por más tiempo el ponerla al corriente de las disposiciones que las circunstancias me imponen. *(Irene crúzase de brazos y le escucha sin mirarle.)* Ha transcurrido ya largo tiempo, algunos meses, desde que hizo usted surgir la cuestión de su salud. Los nervios, la jaqueca, los vahidos, pudieron alarmarme al principio; pero ahora ya sé á que atenerme acerca de esos males imaginarios, con que usted quería engañarme, y que deploro vivamente. Resuelto estoy á emplear grandes remedios... para curarla. Si la vida de París continúa siéndole nociva, aprovecharé la oportunidad de terminar próximamente el arriendo de este hotel para dejarlo en absoluto ¿Tiene usted que hacer á esto alguna objeción?

IRENE. No.

ROBERTO. *(Con tono disimulado y rencoroso.)* Así, pues, espero conocer la preferencia que usted se sirva dar entre las dos posesiones que forman parte de nuestros dominios y que de antemano había yo escogido. Las dos reunen las mismas condiciones de salubridad: una y otra están situadas en plena campiña, bastante apartadas de la ciudad, rodeadas de grandes y frondosos bosques que embalsaman el ambiente con sus aromas... Me inclino á cederle la primacía de la elección, dado el motivo de ser usted la destinada á habitar más constantemente que yo uno de esos lugares; pues, por la razón de mis obligadas y temporales ausencias, deberé ser llamado por la administración de nuestras haciendas ó bien por algunos de esos casos imprevistos de los que usted estará exenta, dado su método de vida, siempre uniforme y ordenada... ¿Cuando se hallará usted dispuesta para examinar los pormenores de esta cuestión?

IRENE. *(Levantándose.)* Nunca. Hace poco, nada tenía que oponer á sus proyectos de liquidación referentes á nuestros particulares asuntos. Pero, desde luego, me niego en absoluto á intervenir en nada de lo que usted se proponga. Carecemos de afinidad para llevar juntos á la práctica cualquier proyecto. Además, entre los dos la vida conyugal se ha hecho ya del todo imposible: usted me odia, como yo también le odio.

ROBERTO. ¡A ello me obliga la señora, imponiéndome un estado afrentoso, ridículo, sin ejemplo!... Sea usted razonable, y por mi parte lo seré también.

IRENE ¡Eso no depende de mí! Experimento impulsos mayores á mi voluntad.

ROBERTO. ¿No se ha sentido usted así siempre?

IRENE. ¡Ah! Entonces, al igual que todas las demás jóvenes que se casan, toda mi aspiración era amar al que iba á ser mi esposo. Ese fué mi anhelo, por eso luché, sufrí, atormentando mi corazón de la misma manera que los creyentes maceran su cuerpo ante el símbolo de lo que dicen ser la fe. *(Pausa.)* No he logrado triunfar de mí misma. ¡No puedo! ¡No puedo! Y juro, con toda mi alma, que no podré jamás amarle. Por amarga experiencia estoy convencidísima de esto.

ROBERTO. *(Fuera de sí.)* En esas frases no hay ni una sola que no exprese la rebeldía al cumplimiento de sus deberes y no deje de ser un reto á todos mis derechos.

IRENE. Son mis palabras nada más que la exclamación de la queja y el grito de protesta de mis sentimientos lacerados.

ROBERTO. No sé á dónde quiere usted llevarme.

IRENE. Menos me explico yo á donde quiere usted quedarse.

ROBERTO. ¿Qué espera usted?

IRENE. ¿Y usted?

ROBERTO. ¡Qué locura! A lo menos eso puede curarse.

IRENE Espero que usted sea cuerdo.

ESCENA VII

LOS MISMOS Y PAULINA

(Paulina entra atraída por el ruido de la querella.)

PAULINA. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Todavía! ¡No dais ni un momento tregua á vuestra hostilidad!

ROBERTO. Le cedo á usted mi sitio. Oígala. No se la puede replicar. Deje que hable. Va usted á convencerse de que visita el manicomio. *(Sale.)*

ESCENA III

IRENE Y PAULINA.

PAULINA. Como siempre, la crisis sigue siendo aguda.

IRENE. ¡Archiaguda!... De día en día, de hora en hora, el mal se complica.

PAULINA. ¡Oh! ¡Ten paciencia!

IRENE. ¡Se acabó! Ya oistes ayer sus amenazas más ó menos veladas; pues hoy van á ser un hecho. Sí; se trata de arrancarme de aquí, aislarme del resto del mundo, secuestrarme no sé dónde. Encarcelarme, en fin, ¡y teniendo á él por carcelero!

PAULINA. ¡Irene! ¡Pobre Irene mía!

IRENE. A tal extremo he llegado, que no queda más solución que el divorcio, ó bien...